

PRÓLOGO

Es difícil prolongar un libro cuando su lectura suscita admiración y reflexión. Admiración por la madurez y rigor con que tan joven autora ha extraído de plurales y meritorias fuentes documentales el transcurrir meticuloso de la vida de un prohombre de la construcción del liberalismo en España, la de Salustiano de Olozaga. Y además, a partir de las páginas de esta investigación, se plantean sustanciosas reflexiones que, por otra parte, no elude Gracia Gómez Urdáñez, porque, en su condición de historiadora profesional, no se constrañe al documento sino que extiende sus análisis hasta introducirnos en el debate sobre la articulación del Estado moderno y de sus perfiles ideológicos en la España contemporánea.

En efecto, en un prólogo no se deben robar ni ideas ni los contenidos del libro que se presenta, porque precisamente el valor de cada página en que se desgrana tan solido trabajo es justo lo que da rango a quien lo prologo. Tal es mi orgullo que, por lo demás, se refuerza con la coincidencia de que, allá por el año 1974, abordara mis primeros pasos en la investigación histórica con la biografía de un personaje arquetípico del republicanismo español. Y es que, en definitiva, por más que en el gremio historiográfico hagamos alardes de novedades, la biografía como forma de escrutar en los procesos sociales del pasado no dejó de ser tema de investigación en nuestra profesión desde distintas perspectivas y metodologías. Sin duda, han transcurrido suficientes años -¡toda una generación!- para confirmar que Gracia Gómez Urdáñez desborda ampliamente los métodos, los recursos y la capacidad con que entonces se realizaban estudios similares. Desde la formación, las lecturas y las dotes de esta joven investigadora, el resultado es un libro que se puede parangonar con las mejores monografías sobre la historia política y social de la España del siglo XIX.

Por supuesto que el abanico de cuestiones a que da pie este libro para el debate es justo lo que enriquece su aportación. La historia como ciencia social avanza desde la polémica, y la lista de temas que siguen pendientes desde hace décadas -todos ellos centrados en torno a la construcción del Estado y al desarrollo del capitalismo en España-, puede recibir sabia nueva e impulsos decisivos de esta joven generación de historiadoras e historiadores. Sin embargo, semejante posibilidad es bastante difícil, porque estos jóvenes se enfrentan a la paradoja de tener la mejor preparación posible, desde luego mucho más que las anteriores generaciones, y por el contrario, vérselas con un dramático estrangulamiento de las salidas profesionales. Es quizá el reto más acuciante para la universidad y para las instituciones científicas españolas: equilibrar el importante esfuerzo y gasto social que se ha hecho en estos profesionales, con las justas expectativas profesionales de los mismos, actualmente cercenadas por una muy escasa conciencia pública sobre la valía de esa inversión para el futuro de toda la sociedad. Y en este aspecto la responsabilidad es múltiple, no corresponde sólo a ese Estado que hace de pararrayos de las quejas. Los que estamos instalados en las instituciones somos la parte de ese Estado que decide, desde nuestros quehaceres cotidianos, sobre el rumbo de las universidades y sobre los métodos de selección.

Tal es quizá el problema más acuciante que es justo plantearse como preámbulo a la lectura del presente libro salido de la rigurosa dedicación de la historiadora Gracia Gómez Urdáñez. No para la desazón, sino para la exigencia. No para lamentarse, sino para que la lectura de este libro nos impulse a la corresponsabilidad en la búsqueda de soluciones para organizar con justicia el aumento de las capacidades científicas y profesionales de nuestras instituciones públicas. Sin duda, la autora ya ha contribuido y sigue contribuyendo con tan riguroso trabajo y con la redacción de un libro tan útil para cuantos quieran conocer mejor cómo se levantó la España liberal del siglo XIX, más allá de tópicos y con la amenidad de engarzar ese proceso en la biografía de un liberal al que se le hace justicia en sus distintas facetas.

Juan-Sisinio Pérez Garzón

Investigador del Centro de Estudios Históricos, CSIC